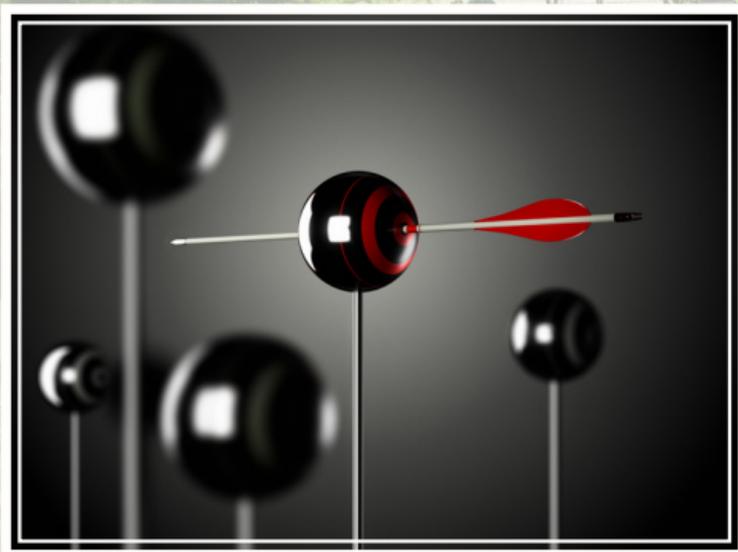


BILL ZECHMANN

Tomando el control de tu vida



Tomando el control de tu vida

BILL ZECHMANN



www.principiosparavivir.org

Impreso en México

Todos los derechos reservados bajo la ley de derechos de autor internacional

Los contenidos no pueden ser publicados parcial o totalmente sin consentimiento por escrito de Principios para vivir A.C.

PRINCIPIOS PARA VIVIR

Derechos reservados

Principios para vivir A.C.

Tordo 19 Ciudad de México

Colonia Tacubaya Delegación Miguel Hidalgo Cp 11870

Teléfono: 01 (55) 7098 -7417 y 01(55) 7098 – 7398

Tomando el control de mi vida.

Si alguna vez hubiésemos sido esclavos y después fuésemos puestos en libertad porque querríamos volvernos a enredar en el yugo de esclavitud. Probablemente es porque nos dejamos guiar por la costumbre. Y en vez de hacer un esfuerzo por cambiar, preferimos mantener la misma rutina de siempre, pues cambiar requiere de un esfuerzo adicional.

¿Que tanto dominio propio tienes?

Gálatas 5:1 dice

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.”

Un niño recién nacido, quiere leche. Los bebés buscan el calor y la cercanía de su mamá. Y desde el momento en que nacemos buscamos placer. Es lo natural. Los bebés lloran y gritan para hacernos saber que ya necesitan un cambio de pañal. Y en realidad lo que muestran desde muy pequeños es que no quieren sentir dolor e incomodidad.

Desde este momento en la vida de un ser humano es que los deseos de nuestra carne comienzan a tomar

el control de nosotros. Comienza desde el principio, cuando somos aun muy pequeños. Y si se nos deja sin instrucción cuando somos niños con facilidad crecemos como personas que no ejercen el dominio propio y al convertirnos en adultos nos convertimos en personas ego-céntricas y que son un lastre para la sociedad.

Hay un ejemplo que quiero darles sobre el tener una nueva vida en Cristo. Y la mejor manera que encuentro para explicárselos es esta: Si piensas en una semilla, sabrás que está diseñada para ser mucho más que una semilla. Está diseñada para crecer y desarrollarse. Pero hasta que no es puesta en tierra y es sepultada no sucederá todo lo demás.

En Juan 12:24-26 dice

“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.”

Servir a Cristo comienza cuando le entregamos nuestras vidas. Piensa en lo que estoy diciendo, digo

que debemos darle nuestras vidas. Muchos que se presentan a sí mismos como cristianos dicen que le entregaron su vida a Dios pero en realidad sólo se la prestan de vez en cuando. Porque si somos cristianos, debimos haber muerto en algún momento del proceso de conversión.

Y hablando de la semilla del ejemplo anterior, recuerda que es hasta que la semilla esta enterrada que empieza a germinar. De pronto empieza a convertirse en algo más maravilloso de lo que era. Y mientras esa planta crece no lleva mucho fruto aún. Y es cuando la planta crece y madura que los frutos se producen.

Y no estoy hablando de religión en este momento. Yo detesto la religión. Yo creo que la religión son los esfuerzos del hombre para acercarse a Dios y el Cristianismo es Dios mismo alcanzando al ser humano. Lo que Dios hizo por nosotros es lo que importa. El nos creó conforme a su imagen. Y no podemos seguir siendo transformados a su imagen si seguimos viviendo para nosotros mismos.

Hablando de ese grano de maíz...

Si quisiera volver a ver el grano de maíz y desentierro la planta, no encontraré el grano de maíz. Ahora su existencia está en la planta misma, ya sufrió la transformación.

De la misma manera si tú y yo queremos la vida eterna, debemos entregar nuestra vida a Él. Y una

Muchos que se presentan a sí mismos como cristianos dicen que le entregaron su vida a Dios pero en realidad sólo se la prestan de vez en cuando.

vez que hacemos eso, Él nos comienza a transformar. Y una vez transformados somos luz para aquellos que están a nuestro alrededor.

Hablemos sobre el Dominio Propio. El Dominio Propio es lo que necesitamos para vivir una vida eficaz en Cristo Jesús.

En Gálatas 5:22-23 dice.

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.”

El Dominio Propio es uno de los atributos del Fruto del Espíritu. Y sabes algo, ese atributo no se manifiesta en plenitud durante los primeros años de la vida del creyente. Es con la madurez del cristiano que uno comienza a conocer el poder del Dominio Propio.

Recordemos el momento en que el apóstol Pedro niega a Jesús tres veces. Más adelante en su vida, cuando había madurado, estaba dispuesto no sólo a

hablar de Jesús sino a sufrir y morir por la causa de Jesús.

Hablemos ahora sobre la condición del ser humano en el momento de su concepción.

Cuando nacimos, no buscábamos sentir placer y evitar el dolor conscientemente, era natural para nosotros el hacerlo. No teníamos desarrollada la habilidad de llegar a conclusiones en nuestros pensamientos como lo hacemos en otras etapas de nuestra vida. No participamos activamente en el desarrollo de nuestras papilas gustativas por ejemplo y tampoco en el diseño del cuerpo humano en cuanto a su necesidad de calor.

Eso ya estaba diseñado cuando comenzamos a existir en este mundo.

Que fácil es culpar a otros por las circunstancias en las que nos encontramos y los problemas en los que nos metimos. Y podemos deslindarnos de nuestras responsabilidades.

Piensa en esto por un momento.

En Proverbios 19:24 dice.

“El perezoso mete su mano en el plato, y ni aun a su boca la llevará.”

Que fácil es culpar a otros por las circunstancias en las que nos encontramos y los problemas en los que nos metimos.

Wow! Un ser humano flojo puede llegar a ser tan holgazán que ni siquiera quiera alimentarse a sí mismo. ¿Y alguna vez te has preguntado porqué podemos llegar a ser así, qué es lo que hace que un ser humano sea flojo?

Hay dos rasgos característicos de la naturaleza humana.

Nuestro cuerpo no quiere cambios y nuestra mente quiere ser estimulada. Permíteme repetir eso. Nuestro cuerpo no quiere cambios, pero nuestra mente quiere ser estimulada.

De tal manera que nuestro Cuerpo querrá mantenernos en lo habitual y la Mente tiende a aburrirse y busca recreación.

Nuestra mente quiere involucrarse y quedar cautivada con algo diferente. Y aunque nuestras mentes guían a nuestros cuerpos a vivir situaciones emocionantes y llenas de novedad y aventura.

Una vez que la estimulación de esta nueva actividad se desgasta o se hace común, nuestra Mente busca mayor estimulación y lleva al Cuerpo a sus límites.

Y una vez que nuestros cuerpos se acostumbran a

lo que la Mente determinó, el Cuerpo comienza a enseñorearse. Nuestra Mente puede decir, “no más” pero el Cuerpo quiere que las cosas se mantengan igual y comienza la batalla entre la mente y el cuerpo.

Es así como los hábitos y las adicciones son concebidas. Y ahora entendemos el porqué de la flojera. El Cuerpo humano no quiere cambios, quiere permanecer igual.

Cambiar hábitos y tomar el control de nuestra vida no sucede de la noche a la mañana, pero se puede ganar la batalla.

En 1 Pedro 4:1-2 leemos.

“Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.”

Si quieres caminar con Jesús en verdad, debes estar dispuesto a dejar a tus amigos. A aquellos que no quieren dejar de amar el mundo y sus caminos. En 1

Juan 2:15-16 dice.

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.”

Estas tres cosas dominan a aquellos que están en el mundo. Y algunos cristianos se han enredado también en el mundo, pretendiendo vivir así.

Es triste ver que las líneas de costumbres y tradiciones que dividen a los cristianos del resto del mundo ya no son tan claras.

El Evangelio de Jesucristo nos dice que debemos dejar los caminos del mundo y no que debemos justificarlos.

Regresemos a considerar como desde un principio los seres humanos buscamos el placer y evitamos el dolor.

El hecho de que tenemos un sentido del gusto nos invita a querer comer y satisfacer nuestro apetito. Si Dios no hubiera determinado que la unión física conyugal fuere placentera, probablemente se extinguiría la raza humana. Y fuimos creados de manera que pudiéramos prevalecer en el mundo.

Y en todo esto se nos dio la capacidad de elegir. Y eso incluye nuestra decisión de moderar la forma en la que disfrutamos los placeres y la forma en la que enfrentamos el dolor.

Desafortunadamente muchos de nosotros no entendemos que es nuestra responsabilidad usar nuestros cuerpos para glorificar a Dios en todo lo que hacemos.

Y es común encontrarnos atrapados usando nuestros cuerpos para nuestra propia gloria y perdemos de vista que en realidad eso nos roba el verdadero sentido de nuestra vida.

En 1 Corintios 6:19-20 dice.

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”

Si nuestra disposición para enfrentar los sufrimientos de la vida es menos fuerte que el deseo de sentir placer, seguiremos siendo esclavos de nuestros cuerpos. Y si queremos ser libres, necesitamos

comprometernos a cambiar. Debemos llegar a un punto en nuestra vida en el que no nos pongamos a nosotros mismos en primer lugar. Y es entonces que podemos decirle a nuestros cuerpos qué hacer. Y requiere de un compromiso.

En Romanos 6:6 dice.

“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.”

Este es un Principio fundamental que necesitamos conocer.

Muchas veces confundimos el deseo con el compromiso. Piénsalo, ***Nuestra responsabilidad usar nuestros cuerpos para glorificar a Dios en todo lo que hacemos.*** compromiso y deseo suelen confundirse. Recuerdo una ocasión en la que enseñaba en una conferencia de pastores en Kenia. Y en el momento de preguntas y respuestas hubo un

hombre que me retó diciendo que él había hecho un compromiso de dejar cierto pecado en su vida. Y comentó que a

pesar de su compromiso no había logrado dejar de pecar. Yo le expliqué que probablemente él había confundido un anhelo con un compromiso. Sólo porque queramos mucho tener algo no significa que estamos comprometidos a obtenerlo.

Dónde aplicamos el concepto o la palabra “compromiso” hoy en día. Usamos ese término para referirnos a una acción. Y el compromiso implica una acción. Sin las acciones carecemos de evidencias. Escucha lo que la Biblia dice en

Santiago 2:14:18.

“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.”

Quiero que compares la fe y las obras con el hecho de desear algo solamente o estar comprometido a lograrlo. Podríamos decir que queremos hacer lo correcto pero si no hago lo que prometí hacer, no

puedo decir que estoy comprometido. Permíteme repetir este Principio otra vez, la fe y las obras, son similares a el deseo y el compromiso.

Es fácil declarar nuestra intención para hacer algo. A menudo lo hacemos, con buenas intenciones, pero una vez que se piden resultados vemos que no se hizo lo que se prometió.

En Mateo 21:28-31 dice

“Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameran van delante de vosotros al reino de Dios.”

¿Porqué somos rápidos para hablar y comúnmente fallamos en cumplir lo que prometemos? ¿Porqué nos sucede una y otra vez? Muchas veces es porque ya recibimos la felicitación y la satisfacción de sentirnos bien por lo que vamos a hacer, por el solo hecho de haberlo dicho a la gente.

Recibimos la aprobación de la gente y la felicitación

antes de tiempo. Y una vez que recibimos esos piropos normalmente ya no continuamos haciendo lo que dijimos que íbamos a hacer. Y esto puede ser ocasionado por que nuestras motivaciones son incorrectas y en realidad nunca quisimos hacer aquello que dijimos que haríamos. Inconscientemente buscábamos reconocimiento y una vez que lo obtuvimos, ya no seguimos adelante.

Piénsalo con detenimiento, nuestras buenas intenciones reflejan nuestros deseos pero no necesariamente nuestras convicciones.

En Lucas 14:28-30 dice.

“Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.”

Una cosa es querer construir una casa y otra cosa es construirla en verdad. Para terminar lo que se empieza o lo que se promete, requiero un verdadero compromiso.

¿Cuáles fueron las últimas palabras de Jesús en la

cruz? Él dijo, “Consumado es” ¿Qué fue consumado? El trabajo al que se comprometió, la obra que le fue encomendada.

Requiere mucha energía para llevar a cabo la obra de moderar nuestros deseos y enfrentar nuestro dolor. A veces usamos toda la energía que requiere servir a Dios malgastándola buscando satisfacer nuestros propios deseos.

En Mateo 11:29-30 dice,

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”

Y aun habiendo malgastado nuestra energía Dios puede darnos descanso. ¿Y a qué descanso se refiere Jesús?

Él se refiere al constante agobio que produce el batallar con los deseos de la carne. Jesús dice que podemos tener descanso. Y es con la ayuda de Dios que podemos caminar en libertad.

Como he mencionado anteriormente, moderar nuestros placeres y enfrentar el dolor no es algo que se nos da naturalmente.

Esto toma tiempo y es un proceso.

Y llegará el día en que atender las necesidades de otros enfrentando situaciones que nos pongan en riesgo, será la prioridad de nuestras vidas sobre nuestra necesidad de satisfacer deseos y placeres temporales.

Y esto está en armonía con lo que dijo Jesús en

Juan 8:34-36.

“Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”

Y cuando esto sucede, experimentamos el gozo verdadero en nuestras vidas. Y así, nuestros cuerpos pierden el liderazgo y nuestras mentes renovadas y llenas del Espíritu toman el control.

Nos encontramos agradecidos con quienes somos porque la vida ya no se trata sólo de nosotros. Y pasamos de tener vidas centradas en nosotros mismos, a considerar a Dios como el centro de todo.

Pero no se llega a esta conclusión y a este objetivo de vida de un día para otro. Es un proceso. Sanar nuestras vidas lleva tiempo. Los cambios de los que estamos hablando son monumentales.

**Subconsciously,
we were only
looking for
praise and, once
we get it, we stop
moving forward.**

Y son cambios que se generan gradualmente.

La decisión de querer vivir una vida considerando a Dios como el centro de todo, nos toma unos segundos solamente.

Pero el trabajo mental, emocional y físico que se necesita para

permitirle a Dios transformarnos, tomará todos los años de nuestra vida.

Escucha lo que está escrito en

Filipenses 2:12-13

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”

Y este versículo no habla sobre la salvación del alma. Sino del proceso de santificación que toma lugar en nuestras vidas después de convertirnos a Cristo.

Y es nuestra responsabilidad equiparnos de tal

manera que podamos hacer frente ante las artimañas del diablo.

En 1 Corintios 10:13 dice,

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”

Veamos lo que dice Hebreos 5:8-10.

“Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.”

Vamos a tener que cambiar la manera en que consideramos nuestras metas en la vida si queremos estar dispuestos a sufrir por el Evangelio.

¿Pero qué motivaba a Jesús?

Él tenía sus prioridades bien claras.

Él sabía lo que era mejor para los seres humanos.

Y lo que era mejor, no siempre fue lo menos doloroso.

Jesús hizo lo que era correcto, no lo que lo hacía sentirse mejor.

Debemos tomar a Jesús como nuestro ejemplo.

Si estamos determinados a hacer lo que es mejor en vez de lo que se sienta bien, estaremos perfilados para disfrutar de los beneficios a largo plazo.

Ahora quiero hablarles de otra perspectiva en esto.

A menudo hablamos de las metas que tenemos en nuestra vida.

Quiero que pienses en las metas como destinos turísticos.

Se trata de lo siguiente;

todos hemos planeado hacer un viaje en algún momento. Escogemos lugar al que queremos viajar, decidimos a dónde ir, qué medio de transporte utilizaremos, que tipo de ropa necesitamos llevar y determinamos cuándo planeamos llegar ahí.

Pensemos en nuestras metas en la vida de la misma manera. Necesitamos saber a donde vamos, cómo planeamos llegar ahí, cuando planeamos llegar y cómo sabremos que hemos llegado a nuestro destino.

Y una vez que comenzamos nuestro viaje sabemos que habrán algunos imprevistos en el camino y que tendremos que detenernos de vez en cuando. Eso no significa que nos vamos a detener por completo o que vamos a regresarnos y no proseguir hasta llegar a nuestro destino. Queremos llegar a nuestro destino

Sometimes we spend all of the energy that it would take to serve Him, on ourselves.

y por eso superamos los contratiempos.

Ahora comparemos esto con la forma de proponernos ciertas metas en la vida. Porque parece más difícil de lograr alcanzar las metas en la vida, que llegar a un cierto

destino.

Esto tiene que ver con nuestra falta de habilidad para discernir lo que es un deseo y lo que es un compromiso.

Quizá nuestra meta sea bajar de peso 20 kilos.

¿Pero estamos comprometidos a bajar 20 kilos?

Si estamos comprometidos a lograr algo, tarde o temprano lo lograremos si está en nuestras posibilidades el lograrlo.

Pero si sólo es un anhelo y no tiene el fundamento de un verdadero compromiso, sólo nos traerá frustración.

¿Así que en dónde te vez con todo esto?

¿Ya estás en el camino para llegar a tu destino final?

Todo comienza con el amor de Dios y nuestra respuesta a ese amor.

Tal vez estés muy bien y sintiendo que tus metas ya

**Todo comienza
con el amor de
Dios y nuestra
respuesta a ese
amor.**

se ven en el horizonte. Lo que es importante es que al menos sepas que estas en el Camino correcto. Debemos determinar si en verdad queremos llegar a donde decimos que queremos llegar.

Y necesitamos recordarnos a nosotros mismos que no estamos confinados a ser esclavos de nosotros mismos.

Podemos servir a Dios y su justicia.

Y eso significa que no vamos a desperdiciar nuestra vida.

Necesitamos hacer un esfuerzo constante y diario para discernir que estamos sanos y tenemos la fuerza necesaria para llegar a nuestro destino y al mismo tiempo siendo luz y sal en el mundo.

Que Dios sea alabado por los siglos de los siglos.

Impreso en México
Todos los derechos reservados bajo la ley de
derechos de autor internacional
Los contenidos no pueden ser publicados
parcial o totalmente sin consentimiento por
escrito de Principios para vivir A.C.

Nuestra misión

En Principios para vivir buscamos ayudar a otros conocer la gracia salvadora de Jesucristo al mismo tiempo buscamos ayudar a cristianos en el desarrollo de su fe y en el conocimiento de la misma.

Nuestras enseñanzas psicológicamente sanas y cristo céntricamente prácticas.

Si este pequeño libro te ha sido de bendición en alguna manera, y quieres aprender mas acerca de nuestro ministerio, fe, o del trasformador amor de Cristo Jesús.

visita nuestro sitio web:
www.principiosparavivir.org



PRINCIPIOS PARA VIVIR

Derechos reservados

Principios para vivir A.C.

Tordo 19 Ciudad de México

Colonia Tacubaya Delegación Miguel Hidalgo Cp 11870

Teléfono: 01 (55) 7098 -7417 y 01(55) 7098 – 7398



Bill Zechmann
Presidente y fundador
de
Principios para vivir.

Bill Zechmann nació en la pequeña zona rural de Foster, Nebraska. A la edad de dieciocho años Bill entregó su vida a Cristo y sintió el llamado de Dios a enseñar. Los versículos en Santiago 3:1-2 sobresalieron a Bill: “ Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación” (RV1960). Tomando esto en serio, Bill pasó décadas estudiando las doctrinas de las diferentes confesiones cristianas con el fin de ayudar a comprender y enseñar la Biblia con mayor eficacia.

Las Licenciaturas en Estudios Bíblicos y Recursos Humanos también lo ayudaron en sus investigaciones.

Fortalecidos por ADVERSIDAD...

Las enseñanzas de Bill han sido moldeadas por muchas de las experiencias que ha tenido a lo largo de su vida, Bill y su esposa son padres adoptivos de trece hijos.

Trataron durante muchos años detener sus propios hijos y hubo varias complicaciones antes de que naciera su hijo mayor. La superación de la adversidad se convirtió en su fuente de fortaleza. A pesar de los muchos problemas de salud y la pérdida de su segundo hijo, juntos Bill y Jane perseveraron y crecieron como cristianos. No fue posible tener más hijos, y adoptaron una familia de tres hermanos de Nebraska Children's Home. A pesar de las dificultades que han tenido que enfrentar, Bill y Jane sostienen que sus vidas siguen siendo fortalecidas por el amor de Cristo.

UN MISIONERIO EN EL HOGAR Y EN EL EXTRANJERO...

Principios para Vivir fue fundado por Bill en 2010. Mientras servía como misionero en Filipinas, Kenia y Liberia, Bill ha ministrado a multitudes de 5.000 personas y ha visto cientos venir para recibir a Cristo. En casa, en los Estados Unidos, Bill lleva a cabo seminarios de crecimiento personal y cruzadas evangelísticas. Sus enseñanzas se centran en ayudar a los perdidos a encontrar a Cristo y buscar un cambio positivo en sus vidas.

Bill y su esposa , Jane , tienen cuatro hijos y dos nietas. En la actualidad residen en Norfolk, Nebraska y trabajan juntos para operar varios negocios exitosos. Tiene dos libros en proceso, el primero se publicará en noviembre de 2011. Bill confiesa que su mayor alegría en la vida viene de ayudar a otros a encontrar el amor de Cristo en sus vidas. El objetivo de su enseñanza es ayudar a otros a encontrar la libertad de las garras del pecado

OTROS LIBROS DISPONIBLES

OBTEN EL CONTROL DE TI MISMO

¿Cómo puedes obtener el control y conquistar al pecado en tu vida?

Desde el día que somos salvos, y el Espíritu Santo está en nuestros corazones nuestros pecados ya no son visos por los ojos de Dios, entonces ¿Por qué siguen causando tantos problemas?

Remueve la elección elegida

La tentación es algo con lo que luchamos todos los días. ¿Alguna vez has elegido la justicia en lugar del pecado? No es fácil ¿No es cierto? Esto es porque lo hacemos muchas veces en nuestras fuerzas y no en el Poder de Dios.

Pide tu Libro gratis hoy.

www.principiosparavivir.org
info@principiosparavivir.org

Ciudad de México

Miguel Hidalgo

Teléfono: 01 (55) 7098 -7417 y 01(55) 7098 – 7398



David Martinez

David Martínez nació en México. El y su esposa Perla se mudaron a Norfolk, Nebraska en 2013. Desde ese momento David ha estado ayudando en el ministerio. En 2013 él comenzó a realizar la traducción del programa de 1 minuto de Principios para Vivir. En 2014 se lanzó Principios para Vivir en español. David organizó un entrenamiento de 3 años para los pastores de Liberia y Kenia en 2015. David es un pastor hispano en Norfolk, NE además es un plantador de iglesia de la Convención de Kansas Nebraska. Ahora en colaboración con un equipo en la Ciudad de México, dirige el ministerio Latino formando Principios para Vivir A.C.

¿Cómo puedes obtener el control y conquistar al pecado en tu vida?

Desde el día que somos salvos, y el Espíritu Santo está en nuestros corazones nuestros pecados ya no son visos por los ojos de Dios, entonces ¿Por qué siguen causando tantos problemas?

Remueve la elección elegida

La tentación es algo con lo que luchamos todos los días.

¿Alguna vez has elegido la justicia en lugar del pecado? Noes fácil ¿No es cierto? Esto es porque lo hacemos muchas veces en nuestras fuerzas y no en el Poder de Dios.

Pide tu Libro gratis hoy.

www.principiosparavivir.org
info@principiosparavivir.org

Ciudad de México
Miguel Hidalgo

Teléfono: 01 (55) 7098 -7417 y 01(55) 7098 – 7398